

Gil, L. y Ricaurte, D. (2017). Zonas de Reserva Campesina -ZRC- en medio del conflicto armado y la búsqueda de una salida pacífica. En: Copal (Ed.) Paz en el territorio. Dialogo intercultural y justicia social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 19-74.

Exponer el papel que ha tenido la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina Anzorc en la construcción de la paz rural en Colombia, a partir de su creación en el año 2010 en Colombia.

Plantea una concepción bivalente de justicia como punto de partida sobre los derechos de los campesinos sobre el territorio, el problema de la tierra en Colombia, la complejización del territorio desde las identidades y derechos de los campesinos, así como unas conclusiones.

La Anzorc se ha consolidado como una organización nacional que tiene como objetivo principal promover las ZRC como una estrategia para el mejoramiento de las condiciones del campesinado en el país. En el marco de esta movilización social, la Anzorc entiende al campesino como un sujeto político excluido históricamente y a las ZRC como una herramienta hacia la reforma agraria integral y la paz con justicia social. En tal sentido, el trabajo de Anzorc y las otras organizaciones por la promoción de las ZRC han expuesto la necesidad de una política transversal e integral y no la monolítica que se ha impuesto históricamente en el país frente al campo.

La constitución de las ZRC como proyecto piloto sobre la redefinición y redistribución de la tierra permiten identificar varias de las virtudes que resalta el propio movimiento campesino en estos procesos, consistentes en la intervención de los usuarios del campo en la toma de decisiones respecto de sus territorios, su participación en medidas de protección del ambiente para áreas de protección ambiental, el fortalecimiento que representa la experiencia para las organizaciones al entrenarse en la identificación de sus necesidades y posibles soluciones y la posibilidad de pensarse el funcionamiento de la economía campesina.

En la historia nacional los campesinos se han visto excluidos de la repartición de la tierra donde no se han producido formas reales de reconocimiento, asumiendo con respecto de sus problemáticas situaciones de injusticia que eran concernientes únicamente a sus necesidades económicas. Lo anterior no generó una respuesta bidimensional a los problemas de la comunidad campesina, es decir, aun no hay inclusión real puesto que se parte desde la aceptación de la dimensión redistribución, eminentemente económica, olvidándose de la dimensión del reconocimiento. La falta de algunos de estos componentes conlleva al rechazo de las culturas diversas, como la de los campesinos.

La construcción de las territorialidades a partir del modelo cultural campesino es una forma de resistencia al contraponerse a las formas de modernidad homogéneas, que solo aceptan un modo de vivir. La diferencia de ontología dual que se identifica con la división de lo que es y hace parte del hombre y aquello que no es parte suya, como la naturaleza, que al no ser parte del primero destruye lo segundo. En este aspecto, la ontología relacional es entendida a partir de otras experiencias, caracterizadas por la conformación de muchos pueblos étnico-territoriales, como los campesinos, los indígenas y afrodescendientes.